

Novena a  
***Maria Auxiliadora***  
Maestra y guía espiritual



Marcelo Escalante, SDB

**Marcelo Escalante Mendoza, sdb**

**NOVENA EN HONOR A MARÍA AUXILIADORA  
MAESTRA Y GUÍA ESPIRITUAL**

**2014**

## PRESENTACIÓN

Nos encontramos ya en la última etapa de la preparación para el Bicentenario del nacimiento de Don Bosco. Nos hemos acercado a él estudiando su historia (dentro de su contexto) y tratando de descubrir la riqueza de su pedagogía. Este año, siguiendo el acertado itinerario que el P. Pascual Chávez nos propuso, nos centramos en conocer su espiritualidad.

¿Fue Don Bosco un maestro espiritual? La pregunta no es fácil de responder, hay posiciones justificadas a favor y en contra. Ciertamente, como cristiano de fe profunda, Don Bosco gozó de una espiritualidad muy fuerte, la que le llevó a alcanzar las metas -¡Tan altas!- que se propuso. A partir de sus propios escritos, de las narraciones sobre su vida y de todos los estudios que se han hecho... podemos afirmar sin vacilación que *Don Bosco fue un gran maestro espiritual*. Eso sí, de una espiritualidad distinta a la que generalmente se vivía en su tiempo. La espiritualidad que el *padre y maestro de la juventud*, vivió y enseñó iba más allá de la capilla. Don Bosco encontró y enseñó a encontrar a Jesús en el encuentro con los jóvenes, en el trabajo por su salvación. La espiritualidad de Don Bosco, pues, se vive en los momentos profundos de recogimiento personal en la oración, pero también en el día a día.

En esta espiritualidad la Virgen María tiene un papel fundamental. La característica mariana de la espiritualidad salesiana no es un “añadido” o un “adorno”, sino un elemento constitutivo. No se puede ser auténticamente salesiano sin una viva y filial devoción a María, principalmente bajo el título de Auxiliadora. Por eso nuestra devoción a Ella, debe llevarnos a ser más salesianos. En otras palabras, porque somos devotos de María Auxiliadora, la Virgen de Don Bosco, reafirmamos nuestro compromiso de trabajar por la evangelización-educación de la juventud, especialmente de la más necesitada.

Como salesianos entendemos nuestra devoción a la Virgen María desde la experiencia de Don Bosco. Sin lugar a dudas él fue el más grande apóstol de nuestra Auxiliadora. Por ello, en las reflexiones cotidianas nos encontraremos a cada paso con él. Que su ejemplo nos inspire a ser nosotros también grandes apóstoles de María Auxiliadora.

Este es el principal sentido de esta novena. Que si bien quiere ser devocional, es ante todo formativa. Quedarán desilusionados los que busquen en ésta “formulas milagrosas”... pues no ha sido pensada para eso. Tampoco encontraremos grandes y bellas historias de la vida de Don Bosco, que a todos nos gustan y educan; porque a veces corremos el riesgo de quedarnos con el cuento y olvidar el mensaje. El carácter formativo e instructivo es la principal peculiaridad de esta novena. Por ello espero que queden satisfechos -al menos- los que buscan que su devoción a María Auxiliadora se convierta en un trampolín para crecer en identidad cristiana y salesiana. Tarea e invitación abierta a todos.

Con este trabajo cerramos “la trilogía” de Novenas que hemos realizado en preparación a la fiesta de Don Bosco. Nos queda el compromiso de seguir adelante con nuevas iniciativas que “*redundan para mayor gloria de Dios y salvación de las almas*”, como diría Don Bosco. Que esta sea la ocasión propicia para agradecer a los que han ayudado a su realización. De manera especial, mi agradecimiento es para el P. Cristóbal López, (ahora ex – inspector de Bolivia salesiana) quien desde un comienzo ha sido gentil promotor de estos sencillos trabajos, a él dedico la colección.

Dios los bendiga a todos y María Auxiliadora los tenga siempre bajo su maternal protección.

Marcelo Escalante, sdb  
(e.mail; marcelosdb24@gmail.com)

# **ESQUEMA DE LA NOVENA**

**I. REZO DEL ÁNGELUS** (Pg. 8)

**II. REFLEXIÓN CORRESPONDIENTE A CADA DÍA**

**III. GOZOS** (Pg. 28)

**IV. BENDICIÓN DE MARÍA AUXILIADORA** (Pg. 29)

# ÁNGELUS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

- a. El ángel del Señor anunció a María
- b. Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo

*Dios te salve María...*

- a. He aquí la esclava del Señor
- b. Hágase en mí según tu Palabra

*Dios te salve María...*

- a. Y el Verbo de Dios se hizo hombre
- b. Y acampó entre nosotros

*Dios te salve María...*

**Oremos.** Derrama Señor tu gracia sobre nosotros, que por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu hijo, para que lleguemos, por su pasión y cruz, a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo Nuestro Señor. AMÉN

## DÍA I:

# LA VIRGEN MARÍA EN LA VIDA DE DON BOSCO

En la vida de Don Bosco, la Virgen María estuvo siempre presente. Ya desde niño el pequeño Juanito sabía cómo debía dirigirse a ella mediante el rezo del Ave María y del Ángelus. De joven se encomendó a ella. De seminarista, su madre le recomendó hacerse amigo de los devotos de la Virgen, el seminarista Bosco siguió este consejo al pie de la letra. Ya de sacerdote no sólo conservó su devoción mariana, sino que la propagó entre todos los que entraban en contacto con él. No hay una sola página de la vida de Don Bosco en el que el nombre de María, la Virgen Madre de Dios, no se encuentre en algún lado.

Su devoción a María comenzó gracias a la instrucción y catequesis de su madre, Mamá Margarita. Aunque era una campesina pobre y analfabeta, Margarita se sabía las oraciones cristianas y el catecismo de memoria, ella fue la catequista de sus hijos. Pero más que enseñarles a memorizar palabras, Margarita enseñó a sus hijos a *dialogar* con Dios y a reconocer su presencia. Del mismo modo, la pobre campesina de los campos de I Becchi enseñó a sus hijos a confiar siempre en la Virgen, pues es nuestra madre amorosa. El pequeño Juanito Bosco aprendió esta lección que le quedará grabada en su corazón para toda la vida.

Para comprender a Don Bosco debemos reconocer que vivía convencido de que María estaba presente junto a él, como una persona real, no como un espíritu, o cosa parecida. Sino ¿Cómo se podría entender esa pasión en su trabajo, ese estilo tan amable y agradable, esa temeridad en sus obras, esa esperanza frente a las dificultades, o esa devoción tan bien arraigada...? Pues así como un niño pequeño no teme nada y a nadie pues sabe que su mamá dará su propia vida por cuidarlo, del mismo modo Don Bosco se abandonó tiernamente en las manos de María.

Ahora bien Don Bosco no vivió su fe mariana en soledad, sino que quiso compartirla con muchos. Siempre que le daban oportunidad, e incluso cuando no se la daban, de sus labios salía una palabra sobre la Virgen. De este modo los creyentes se confirmaban en su fe, los indecisos avanzaban y los que no creían por lo menos se quedaban con la pregunta ¿Y qué tal si todo eso es cierto? Como buen hijo suyo, Don Bosco hablaba a los demás sobre lo buena, bella y amorosa que es la Virgen.

Aprendamos también nosotros del ejemplo de Don Bosco. No pensemos que la Virgen María se encuentra “encerrada” en el cielo, todo lo contrario. Aprendamos a reconocerla cerca, aprendamos también a confiar en ella y a pedirle que nos acompañe siempre, especialmente en los momentos de necesidad. El día de hoy, al comenzar nuestra novena a María Auxiliadora, hagamos este compromiso: el de esforzarnos en reconocer que María, nuestra madre, está a nuestro lado, que nos acompaña, nos cuida y nos protege. Así, podremos nosotros también ser, como Don Bosco, apóstoles del Señor hiendo por el mundo proclamando el mensaje de la Buena Noticia del Evangelio.

## DÍA II:

# INMACULADA VIRGEN AUXILIADORA

Dijo un gran devoto de María: “Llamamos a la Virgen con distintos nombres, porque tanto amor que le tenemos no cabe en uno solo”. Y en cierto modo es cierto. Con cada nombre que damos a nuestra madre queremos resaltar alguna de sus cualidades, alguna de sus gracias, algún lugar en el que se apareció... Y aunque al final hacemos mención a la misma y única Virgen Madre de Dios, todos esos títulos nos ayudan a reconocer que su amor y el poder de su intercesión en favor nuestro es prácticamente infinito.

Hablando de Don Bosco, sabemos que su corazón estuvo lleno de amor a la madre de Dios. Sabemos también que él pasó a la historia como el gran propagador de la devoción a María Auxiliadora. Lo que es un poco menos conocido es que en su “historia espiritual” hubieron otras devociones a la Virgen. De entre todas, sin lugar a dudas, la que rindió a la *Inmaculada Concepción* es la que ocupa el primer lugar. Ahora bien, no está demás preguntar: ¿Y en qué afecta que se rinda culto a una o a otra?

Cuando invocamos a la Virgen bajo algún título, no sólo reconocemos las virtudes que adornan su persona, sino que también nos comprometemos a imitarlas. Entonces, hablando concretamente de la Virgen de Don Bosco, la llamamos *Inmaculada Virgen Auxiliadora* porque queremos imitar en de ella sus virtudes:

- *Como Inmaculada.* Nos comprometemos a erradicar de nuestra vida todo lo que opone a Dios. “Inmaculada” quiere decir pura, sin mancha. Sus devotos son quienes, como Domingo Savio, se esfuerzan por hacer que su vida sea una lucha constante contra el pecado. “Antes morir que pecar” decía el joven adolescente.
- *Como Auxiliadora.* Nos comprometemos a escuchar y reaccionar con prontitud a las situaciones desesperadas por las cuales pasan los hijos de Dios, de manera especial los jóvenes. Ella es Auxiliadora porque no hace “oídos sordos” al clamor de sus hijos, sino que brinda su auxilio de modo real.

Como vemos, la devoción a María no se puede reducir a la repetición de algunas cuantas prácticas piadosas. Sino que, por el contrario, para nosotros es un compromiso. La vida espiritual no es sólo para vivirla en el interior, por el contrario nos lleva a vivirla desde la relación con los demás. Así lo entendió Don Bosco, por eso que cuando recomendaba a sus jóvenes que se hagan devotos de María, les recordaba que ello implicaba comportarse como auténticos hijos suyos. María, nuestra madre, como Inmaculada y Auxiliadora de los cristianos, nos enseña que la vida cristiana se vive en el interior de cada uno, cierto, pero que no puede estar separada de las necesidades de los que nos rodean.

Esforcémonos pues por hacer que nuestra devoción a la augusta madre del cielo corresponda a lo que ella espera de nosotros. Seamos imitadores de sus virtudes. Que nuestra vida como devotos suyos nos haga buscar sólo lo que agrada a Dios, nos lleve a desechar lo que nos aleja de él y que también nos fortalezca para ponernos actuar frente a las necesidades espirituales y materiales de los que sufren, especialmente de los jóvenes. Como hijos de María seamos también auténticos *discípulos-misioneros del Señor*.



## DÍA III

# LA VIRGEN MARÍA, MAESTRA DE VIDA ESPIRITUAL

María es para nosotros, ante todo, madre. Por ello la vemos cercana, atenta, sencilla, cariñosa... pero como buena madre, también la reconocemos como guía, inspiradora, sostenedora, exigente. En una palabra, es una madre maestra. A nosotros sus hijos, María nos acompaña con todas las características de una madre. Por eso no dudamos en creer que ella está cerca de nosotros y que su presencia no es imaginaria sino real.

Ahora bien, entre sus “sueños de madre” está el que todos nosotros podamos llegar a alcanzar nuestra completa felicidad. Desde su experiencia de madre de Dios, ella sabe que lo mejor que nos puede ocurrir es, precisamente, que el Señor llene toda nuestra vida. Ella quiere para nosotros una amistad profunda y sincera con el Señor. La devoción a María Auxiliadora nos impulsa a vivir con pasión nuestra vocación cristiana.

Por eso consideramos que María es para nosotros maestra de vida espiritual. Porque nos acompaña en nuestro camino de seguimiento del Señor Jesús. Pero también porque nos enseña cómo realizar este camino. Ella que fue la primera y la más grande seguidora de Jesús, su hijo, es quien mejor sabe el camino para hacer de nosotros *discípulos-misioneros* del Señor. No tengamos miedo pues de abrirle nuestro corazón.

Don Bosco supo bien que ella es la mejor maestra de espiritualidad. Lo aprendió de su propia experiencia. Desde niño, Juanito supo que María es la que nos enseña cómo debemos seguir a Jesús, por ello se encomendaba con confianza a su intercesión. Pero más allá de sus tiernas devociones infantiles, en la madurez de su vida, siendo ya un reconocido sacerdote de Turín, incluso ¡con cierta fama de santo! Don Bosco se sentía “aprendiz” de María, a la que más de una vez invocó como *sede de la sabiduría*. Pero no sólo hacía de María su maestra de espiritualidad, sino que al mismo tiempo invitaba a otros a “inscribirse” en esta escuela, la de María. En el Oratorio, que es la casa de Don Bosco, ella era la maestra inconfundible de todos.

Nos queda preguntarnos qué es lo que María, como maestra espiritual, nos enseña. En primer lugar y por sobre todas las cosas, ella nos enseña que el verdadero camino para nuestra realización es el del seguimiento de su hijo Jesús. Nos enseña también que nuestra vida de fe cristiana se vive en lo interior, pero se manifiesta en lo exterior. Ella que fue quien pasó más tiempo con Jesús en su vida terrena, nos enseña que es posible y que es bueno estar cerca de él. Es más, es ella quien nos invita a formar parte de la “vida de casa” de la familia de Jesús. Esta es la espiritualidad materna que ella nos trae.

En preparación a su fiesta, estamos todos invitados a aprender de ella. No tengamos miedo en reconocerla como nuestra madre y maestra, es más pidámosle que nos enseñe a ser auténticos cristianos, discípulos-misioneros del Señor. De nuestra parte ofrezcámosle nuestra disponibilidad y docilidad a aceptar sus lecciones; y nuestro compromiso de ponerlas en práctica, como lo hizo Don Bosco.



## DÍA IV

# LA VIRGEN MARÍA EN LA VIDA DE LOS SEGUIDORES DEL CARISMA SALESIANO

Don Bosco ha pasado a la historia como uno de los santos en los cuales la presencia de María es más clara. Por esta razón de entre todos los que seguimos al Señor bajo el carisma salesiano, la devoción mariana es un sello distintivo de nuestra propia identidad. En nuestra vida, la Virgen ocupa un lugar privilegiado. Pero más que la repetición de algunas oraciones, o que una estampita en la billetera, o una medalla en el cuello... nuestra devoción a María Auxiliadora debe ser vivida cotidianamente, como continuadores y propagadores de la obra de Don Bosco en favor de la evangelización de la juventud.

Para él María no fue un “amuleto de la suerte”, por el contrario, la considera como la *inspiradora, sostenedora, protectora y garante* de toda su obra. Y si bien su confianza en ella no conocía límites, su esfuerzo tampoco. Un claro ejemplo de esto lo tenemos en la construcción de la Basílica de María Auxiliadora en Turín. Don Bosco se comprometió en la empresa de construir una Iglesia en honor a la Virgen, como tal quiso que fuese suficientemente amplia, hermosa y majestuosa en cuanto arquitectura. Sin lugar a dudas, un lugar digno para la adoración a Dios y además una muestra de agradecimiento a María por todo lo que había hecho por él y sus muchachos. El gran problema sería el poder cubrir los gastos que semejante monumento requería.

Después de tener los planos, Don Bosco llamó al encargado de la construcción porque “quería darle un adelanto”, el contratista se puso contento, para empezar la construcción se requerían cubrir varios gastos. Con picardía Don Bosco sacó su monedero y vació los 40 centavos que contenía en las manos del atónito maestro de obra, luego le dijo que no se preocupase porque la Virgen pagaría lo demás. Esto no era un dicho vacío, años más tarde Don Bosco dijo que cuando comenzó esta obra no tenía un centavo para realizarla. Por eso, cuando la construcción fue terminada, él mismo estupefacto pudo afirmar que ciertamente “la Virgen se construyó su casa”.

Lo que ocurrió con la construcción de la Basílica de María Auxiliadora es un ejemplo de la relación que Don Bosco tuvo con la Virgen. Ella es quien inspira la acción, él pone de su parte la disposición para actuar, discierne la voluntad de Dios en esa acción y cuando se da cuenta de que Él la quiere, se lanza adelante sin medir consecuencias, aun cuando todos los demás estén en contra. Al final todos le daban la razón. Para él, la garantía de la realización le venía desde el mismo cielo, su garante era la Madre de Dios.

Para los que compartimos el carisma salesiano, el ejemplo de Don Bosco nos sirve de norma. Confiados en que Dios quiere la salvación de la juventud, nos lanzamos con valor en el trabajo de evangelización de la juventud por medio de la educación. Ciertamente el trabajo es arduo y no es para nada sencillo, pero confiamos en la victoria final porque junto a nosotros contamos con la Madre del Señor. Ella ocupa un lugar central en nuestra vida pues la reconocemos inspiradora, protectora, guía y garante de nuestro esfuerzo. Confiémosle nuestros sueños, miedo y esperanzas, ella que es nuestra Madre, no dejará de prestarnos su Auxilio para que nuestra labor sea fructífera entre sus hijos.

## DÍA V

# MARÍA AUXILIADORA NOS LLEVA A JESÚS EUCARISTÍA

Entre María y Jesús hay una relación directa que no se puede romper. El buen devoto de la Virgen debe ser un gran amigo de Jesús. Y es que María nos lleva a Jesús y Jesús nos conduce a María. Pero no hay lugar para confusiones. En nuestra fe, Jesús ocupa el lugar central y primordial, nuestra devoción a la Virgen Madre de Dios no es sino expresión de la fe que tenemos en Jesús que es nuestro único salvador. Por el contrario, cuando nuestra devoción a la Virgen no nos lleva a amar más profundamente al Señor Jesús, no es auténtica, puede incluso ser peligrosa.

Un buen indicador para saber si es que nuestra devoción a María Auxiliadora es bien vivida, la encontramos en la participación eucarística. En otras palabras, cuando esa nos lleva a necesitar y vivir de la Eucaristía, podemos asegurar que sin lugar a dudas la estamos realizando del modo correcto. Por el contrario, cuando multiplicamos los rosarios, las novenas, las peregrinaciones... sin profundizar en nuestra participación eucarística, no estamos siendo buenos cristianos y por lo tanto, no somos buenos devotos de María. ¡La Virgen se llena de inmensa alegría cuando nuestra fe está bien encaminada! Cuando hacemos de Jesús el centro de nuestra vida ¡La Virgen se pone contenta!

Así lo vivió Don Bosco. No cabe dudas del gran amor que él tuvo a la Santísima Madre de Dios, por ella se desvivió. Pero en el centro de su vida, en el centro de su obra, en el centro de sus enseñanzas siempre estaba Jesús, Buen Pastor. Por eso, en el Oratorio se respiraba una especie de “clima eucarístico”. Se podría decir que la vida de los muchachos de Don Bosco, por el gran amor que tenían a la Virgen, giraba en torno a la Eucaristía.

En la mesa Eucarística encontramos a Jesús vivo. Cada vez que nos acercamos a participar de la Mesa del Señor, nos hacemos sus invitados especiales, compartimos con él como amigos cercanos. ¿No es eso lo que quiere la Virgen para cada uno de nosotros? ¡El sueño de María es que todos podamos ser íntimos amigos de su Hijo! En la Eucaristía lo conseguimos. Por eso los padres de la Iglesia nos enseñan con razón que la Eucaristía es un adelanto de lo que viviremos en el cielo.

Nuestra devoción a María Auxiliadora, nos enseña pues que Dios escucha las oraciones que le dirigimos en nuestras necesidades. La prueba más grande de ello es que quiso quedarse con nosotros para que alimentados de su Cuerpo, podamos fortalecernos y afrontar las contrariedades de la vida. Pero no sólo en los momentos de dificultad, a cada instante, la presencia de Jesús nos llena y refuerza nuestra alegría y esperanza. María nuestra madre quiere hacerse presente con este mensaje en cada momento.

Como devotos suyos seamos también nosotros grandes amigos de Jesús Eucaristía. Participemos de la celebración eucarística con alegría y buena disposición, dejemos que la Palabra y el Cuerpo del Señor transformen nuestras vidas. Pero al mismo tiempo hagámonos también nosotros apóstoles de la Eucaristía, como la Virgen. No tengamos miedo de contagiar a otros de nuestra fe en el Señor de la vida. Como María cuando visitó a su prima Isabel, llevando al Salvador en su vientre, seamos también nosotros portadores de Jesús y llevémosle a toda la humanidad.

## DÍA VI

# MARÍA AUXILIADORA NOS ENSEÑA A AMAR A LA IGLESIA

El día de ayer reflexionamos sobre cómo la Virgen nos enseña a amar a Jesús presente en la Eucaristía. Hoy nuestra atención se centra nuevamente en Jesús, pero ahora en su presencia en la comunidad de creyentes, es decir: la Iglesia. Pero cuando hablamos de Iglesia, no nos referimos sólo al Papa, los obispos, los sacerdotes y religiosos; ciertamente ellos son importantes pero la Iglesia es mucho más grande. Todos nosotros, los creyentes, todos los que estamos unidos por la fe en el Señor resucitado somos la Iglesia. De este modo, la Iglesia se encuentra toda presente en cada una de las pequeñas comunidades de los barrios populares en los que la gente se reúne para celebrar su fe. Es más, cada uno de nuestros hogares puede ser una Iglesia, si es que en éstos vive la fe en el Señor de la Vida y el deseo de seguirle.

La devoción a la Virgen María nace en el seno de la Iglesia y lejos de ésta no puede existir. Por eso, los devotos de María son al mismo tiempo custodios, constructores, amantes y defensores de la Iglesia. Pero no lo somos por mera adhesión fanática, sino porque en ella reconocemos la presencia misma de Jesús, por esa razón la amamos, la cuidamos, la promovemos, la defendemos y defendemos; porque somos conscientes de que ella es quien nos da el mensaje del Evangelio que es Jesús mismo.

La Virgen, pues, ama que amemos la Iglesia, porque de este modo amamos a Jesús, su Hijo. Y en consecuencia, a ella le desagrada cualquier acción que atente contra la unidad y la integridad de la Iglesia. Los devotos de María reflejamos y mostramos al mundo esos sentimientos propios de nuestra madre. Esta es una característica especialísima de los salesianos.

La devoción a María Auxiliadora, según la experiencia de Don Bosco, nació precisamente en un momento en el que la Iglesia se encontraba pasando un momento muy crítico. La situación política en Italia era difícil, incluso contraria a la Iglesia. No faltaba quien quisiera incluso acabar con ella. De allí que Don Bosco dijera que “corren tiempos difíciles” y que por tanto quería honrar a María bajo el título de Auxiliadora de los Cristianos, porque ella era la única que podía defender a la Iglesia de todas las acechanzas a las que se encontraba expuesta. No se equivocó. María Auxiliadora, como en el pasado, custodió la Iglesia y ésta salió vencedora.

Los devotos de María Auxiliadora son por principio, gente que ama a la Iglesia profundamente. Pero el amor que le profesan no se queda en buenos deseos sino que es visible. Este es un amor que se traduce en acciones como: trabajo por las vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal, cuidado de la comunidad, respaldo a las actividades de evangelización, oración por ella, defenderla frente a los ataques de sus enemigos, hablar bien de ella, rezar por ella, etc. Como podemos ver, no basta con no hacerle mal, es necesario que todos nos comprometamos en hacer bien a la Iglesia, porque ella es quien guarda el tesoro más grande de nuestra vida: Jesús.

Al participar de esta novena, pidámosle a nuestra Madre Celestial que nos ayude a amar cada día más a la Iglesia y a hacer que nuestro amor por ella se traduzca en acciones concretas. ¡Que viva la Iglesia! ¡Que viva Cristo!

## DÍA VII

# MARÍA AUXILIADORA NOS INVITA A TRABAJAR POR SUS HIJOS MÁS JÓVENES

María es la madre de la gran familia que formamos todos en la Iglesia. Como tal, ella está siempre preocupada del bienestar de todos, pero tiene especial predilección y amor hacia sus hijos más jóvenes. En el hogar el centro de la preocupación de los padres son los hijos, pues bien saben que todavía necesitan madurar. Necesitan acompañamiento porque se encuentran en un momento crucial de su historia, en el que van madurando las opciones fundamentales de su vida. Esta es la misma preocupación que tiene María por sus hijos más jóvenes.

Pero más aún, cuando los hijos jóvenes se encuentran en necesidad o en riesgo, los padres están dispuestos a hacer cualquier sacrificio con tal de salvarlos. Del mismo modo, nuestra Madre de Cielo no se queda de brazos cruzados cuando miles y miles de sus hijos más pequeños se encuentran en situaciones de tal necesidad o de tal riesgo, que su vida misma corre peligro. Ella tampoco mide esfuerzo y da su Auxilio. ¿Cómo? De muchos modos, pero especialmente *mediante el obrar de sus creyentes*.

Sí, María quiere brindar su protección y Auxilio a sus hijos pequeños que sufren, por eso espera de todos sus devotos –nosotros!!!- que podamos ser sus manos y sus pies para poder realizar este trabajo. En este sentido, ella nos pide que todas nuestras oraciones vayan acompañadas de acciones. En la devoción a María Auxiliadora, ambas son muy importantes y no pueden ir separadas. Ni oración sin acción, ni acción sin oración. En Don Bosco encontramos un gran ejemplo de un apóstol mariano que supo vivir su devoción a la Madre de Dios, de un modo práctico.

Cuando nos ponemos a pensar en todo lo que él hizo no podemos sino quedar sorprendidos. Don Bosco fue fundador, escritor, educador, promotor de vocaciones eclesiales, mediador político, compositor teatral... por citar sus “oficios” más representativos. Al ver su obra muchos se quedan admirados y se preguntan ¿Cómo un solo hombre pudo haber hecho tanto? El secreto está en que nunca estuvo solo, el trabajo se realizó entre dos. Efectivamente, la única explicación que Don Bosco mismo encuentra a todo lo que hizo, es la presencia de María. Reconoce que al final él fue sólo un medio que Ella usó para llevar adelante una obra de bien en favor de sus hijos jóvenes en necesidad. ¡Qué cosas maravillosas puede hacer la Virgen María por medio nuestro cuando nos abandonamos a sus manos!

Una marca inconfundible del carisma salesiano es el amor al trabajo. Pero nuestro trabajo tiene un tinte especial. Si bien hacemos las mismas actividades que realiza otra gente, nuestra intención es diferente. Nuestro trabajo es oración y lo hacemos buscando la salvación de la juventud. Pero recordemos que el más interesado en alcanzar esta meta es Dios mismo, y cómo no su madre María. Por eso, cuando nos ponemos a trabajar en la realización de esta obra, tenemos desde el mismo principio el compromiso del Auxilio divino.

En este día cuando nos preparamos a la celebración de la Fiesta de María Auxiliadora, reforcemos nuestro compromiso en hacer que nuestra devoción vaya acompañada de obras por el bien de la juventud. No nos desanimemos ante las dificultades, recordemos las palabras de Don Bosco: “Confía en María Auxiliadora y verás lo que son los milagros”.

## DÍA VIII

# MARÍA AUXILIADORA EN LA EVANGELIZACIÓN-EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD

Con María Auxiliadora nuestra vida de *discípulos-misioneros* tiene un estilo particular. Todas las familias religiosas de la Iglesia persiguen un único ideal, que en una palabra es el *seguimiento* del Señor, pero cada una lo hace con un estilo particular y característico. El Espíritu Santo llena la Iglesia con tal diversidad de dones que ésta se encuentra llena de vida. Así como los salesianos, hay otros grupos religiosos que se ocupan de la educación-evangelización de la juventud. Entonces ¿Qué es lo que nos da identidad propia y nos hace diferentes? La respuesta: ¡Don Bosco! Inspirados en su experiencia educativo-pastoral, la de su Oratorio, nosotros encontramos el modelo de nuestro trabajo. Pero hiendo más en profundidad, lo que es más característico de la obra salesiana es el Sistema Preventivo de Don Bosco. Ahora bien, es importante reconocer que no es sólo un “estilo”, sino un criterio y un programa para la evangelización y educación de la juventud. Surgirá la pregunta ¿qué tiene que ver esto en una novena a María Auxiliadora? ¡Pues mucho! Ya que el Sistema Preventivo de Don Bosco fue inspirado por María. En otras palabras ella misma quiere que sus hijos más jóvenes, en la casa de Don Bosco, sean educados de ese modo. Conocer, profundizar y ponerlo en práctica es para nosotros también un modo de hacer oración a María.

La Virgen María indicó a Don Bosco este estilo de evangelizar de distintos modos, principalmente mediante los sueños y entre todos el más importante es el de los 9 años. En esa ocasión Jesús, bajo la apariencia de un singular personaje, le *llama por su nombre* y dice a Juanito: “No con golpes, sino con la mansedumbre”, “Hazte fuerte, humilde y robusto”, “Enséñales la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud” . “Lo harás posible por medio de la obediencia y la adquisición de la ciencia”... ¡Todas estas son características del Sistema Preventivo! Pero Juanito, con sus nueve años, no logró entender nada y se puso a llorar. He ahí que el personaje le dice: “Yo te daré la maestra, bajo cuya disciplina podrás llegar a ser sabio y sin la cual oda sabiduría se convierte en necesidad”.

Jesús indicó el camino a seguir y prometió que Juanito podrá hacerlo posible porque junto a él podría contar con la presencia de una maestra perfecta: ¡María! Ya mayor Don Bosco entendió que ella fue la gran arquitecta de su obra, él puso buena disposición, obediencia incondicional y fe sin medida.

Si bien Don Bosco fue quien puso en práctica, enseñó y mandó a que se pusiera en práctica su Sistema Preventivo, sin la inspiración y guía que le vino desde la María, poco o nada habría hecho. Él mismo reconoce que “Ella lo ha hecho todo”.

Como devotos de María Auxiliadora, ya a contadas horas de celebrar su fiesta, comprometámonos a conocer, amar, practicar y hacer conocer este sistema educativo. Por medio de éste logramos la evangelización de la juventud, meta preciosa de nuestro carisma.

## DÍA IX

### APÓSTOLES “DE” Y “CON” MARÍA AUXILIDORA

La espiritualidad salesiana se vive en el trabajo diario. Si bien es cierto que no es un trabajo cualquiera, porque tiene un trasfondo fuertemente espiritual, de modo alguno se puede eludir el trabajo real por la salvación de la juventud. Don Bosco tenía muy claro esto, por eso decía que el trabajo por la salvación de la juventud era no sólo divino, sino divinísimo. Tal vez una de las obras que más agradan a Dios.

¿Pero de qué trabajo hablamos? ¡De cualquiera que tenga la intención de evangelizar a la educación por medio de la educación! Habrá quien lo haga en un salón de clases, otro en una enfermería, otro en el transporte pública, otro en una tienda de barrio... en fin, desde nos encontremos y hagamos lo que hagamos podemos hacer algo para contribuir a la misión salesiana. Las oraciones son muy necesarias, pero lo es igual el sostén material. Pero no se necesita ser rico para colaborar con la misión salesiana. Si no tengo dinero, puedo dar mi tiempo ayudando en un Oratorio. Si mis obligaciones de hogar no me dejan dar esa ayuda, puedo entonces colaborar invitando a otros a que se unan a esta misión... en el trabajo por la educación y salvación de la juventud, no hay excusas, necesitamos el apoyo de todos.

Todos sin excepción estamos llamados a realizar apostolado. Como cristianos creemos que es Dios mismo quien nos manda a evangelizar el mundo. Pero además, como participantes del carisma salesiano, queremos que nuestro apostolado se realice en favor de la juventud menos favorecida. La gran misión de Don Bosco fue la evangelización de la juventud.

Este es además nuestro modo de aportar bien a la sociedad. Si es que logramos formar a cientos de jóvenes como “buenos cristianos y honestos ciudadanos”, habremos hecho algo muy grande por la sociedad. En los tiempos de Don Bosco, muchos atacaban su obra por ser de evangelización, pero nadie se atrevía a cuestionar que era una obra bien, y que de una u otra manera todos se beneficiaban de ella.

Por eso, nuestro trabajo misionero no es una obra piadosa sin resultados reales. Nuestro trabajo en la misión salesiana puede cambiar la sociedad... y por qué no... ¡el mundo! Si todos nos comprometemos en ser *discípulos-misioneros del Señor* y damos todas nuestras energías en hacer de los jóvenes unos auténticos *seguidores* de Jesús, estaremos cambiando la sociedad. Los jóvenes son el presente y el futuro de la sociedad, si ellos –y nosotros- buscamos la implantación del Reino de Dios en nuestro mundo, podremos hacerlo. Nuestra espiritualidad se vive en el interior pero está llamada a afectar profundamente nuestro entorno.

Por eso la devoción a María Auxiliadora es tan importante. Porque por medio de ésta, nuestro compromiso de trabajo en favor de la juventud se renueva, se purifica, se incrementa, se fortalece. La devoción y el amor que profesamos a la Santa Madre de Dios, debe verse también en el compromiso que adquirimos en la evangelización de la juventud. En el carisma salesiano todo está orientado a este fin. ¡Cuánto más la devoción a María Auxiliadora!

Recordemos que el más interesado en la salvación de la juventud es Dios mismo. De allí que tengamos confianza en que nuestro trabajo no caerá en saco roto, pues ciertamente Él bendecirá cualquier esfuerzo que se haga en favor de sus hijos más necesitados. María, su madre es nuestra garante y nuestra constante intercesora, ella es nuestro Auxilio.

# GOZOS

## ***Consuelo del cristiano, María Auxiliadora, al alma que te invoca escucha con piedad***

1. La nave de San Pedro, en esta mar bravía, con mano fuerte guía al puerto hasta llegar. Sostén al gran piloto, protege al Santo Padre. Sobre él tiende tu manto, que es manto tutelar.  
*Consuelo del cristiano...*
2. Cual planta delicada que la corriente mece, en este mundo crece la tierna juventud. ¡Oh Madre! No permitas que se aje su belleza, concédele pureza y amor a la virtud.  
*Consuelo del cristiano...*
3. Acude en mi socorro, ¡Oh Virgen poderosa! si pérfida me acosa maligna tentación. Ahuyenta del demonio, el silbo traicionero, servirte sólo quiero, te doy mi corazón.  
*Consuelo del cristiano...*
4. Jamás se oyó en el mundo, en la extendida esfera, que alguno a ti acudiera sin ver tu compasión. Por eso hoy a tu trono me llevo con confianza, pues sé que mi esperanza no encierra una ilusión.  
*Consuelo del cristiano...*
5. Y luego allá en el día de mi postrera hora, María Auxiliadora, tu auxilio invocaré. Y entonces, confiado, envuelto entre tu manto, con sueño dulce y santo en paz me dormiré.

*Consuelo del cristiano...*



## BENDICIÓN DE MARÍA AUXILIADORA

- Nuestro auxilio es el nombre del Señor

*Todos:* Que hizo el cielo y la tierra  
Dios te salve María....

- Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre dirigimos en nuestras necesidades, antes siempre Virgen gloriosa y bendita.  
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

*Todos:* Para que seamos dignos de alcanzar las  
Jesucristo.

- Señor, escucha nuestra oración

*Todos:* Y llegue a Ti nuestro clamor

Oremos: Dios todopoderoso y eterno que con la ayuda del Espíritu Santo, preparaste el cuerpo y el alma de María, la Virgen Madre, para ser digna morada de tu hijo; al recordarla hoy con alegría, te pedimos líbranos por su intercesión de los males presentes y de la muerte eterna. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Todos: Amén

- El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

*Todos:* Amén

- María Auxiliadora de los cristianos

*Todos:* Ruega por nosotros



de Dios, no deseches las súplicas que te  
bien, líbranos siempre de todo peligro o

promesas y gracias de nuestro Señor

